

## CARTA DEL EDITOR

Con enorme entusiasmo asumo la generosa postulación como Editor en Jefe que el Comité Editorial de la revista *Expresiones Médicas* tuvo a bien encomendarme.

Nuestra revista ha tenido altibajos y esperamos que en el futuro todo sea trabajo y publicación de artículos locales, nacionales e internacionales, que nos ayuden a mantener esta sana e indispensable costumbre de compartir el conocimiento.

¿Para qué compartir el conocimiento? Uno de los principales objetivos de publicar observaciones empíricas es que otros colegas se las apropien, las analicen y las consideren a la hora de atender pacientes. Esta es la base de la medicina basada en evidencias, que se ha practicado desde hace siglos, y bien se ha ponderado en los últimos cuarenta años con el fin de garantizar que el paciente que atendemos es tributario de la mejor decisión diagnóstica y terapéutica.

Y dado que no hay nada más importante que lo local, es notable el caso clínico de rickettsiosis del que nos informan García y Durán con consideraciones diagnósticas y terapéuticas que debe atender todo médico, ya que hay un claro aumento en los casos de este padecimiento. Se impone, entonces, el preguntar siempre si hay animales (perros y gatos, principalmente) en casa, si estos tienen garrapatas o pulgas o si estos vectores de rickettsias se han visto en el hogar. Si el interrogatorio arroja datos positivos y por laboratorio se detecta infección reticuloendotelial (véase aminotransferasas, deshidrogenasa láctica aumentada, tiempos de coagulación alargados, trombocitopenia en el informe del caso), no hay que dudar en iniciar inmediatamente doxiciclina, que como atinadamente anotan los autores es definitiva de la vida o la muerte.

A su vez, Quintero nos comparte una revisión de embolismo por bala, evento raro pero posible en nuestro entorno dada la violencia.

Rojas y Gómez nos presentan un caso de enfermedad inflamatoria intestinal que seguramente llevará a algún colega (o colegas) a describir casos en la región, ponderando las características especiales que registre y poniendo especial cuidado en la dilación del

diagnóstico en pacientes sin recursos. Estos mismos autores desarrollan una revisión de litiasis renal, otra invitación para que se hagan trabajos descriptivos de esta patología, los cuales son esenciales para luego desarrollar hipótesis que permitan hacer contribuciones al conocimiento. Vale la pena anotar aquí que para la solución de problemas primero hay que identificarlos, luego estudiarlos, para al final proponer y llevar a cabo soluciones.

Del Val nos pone en alerta sobre los riesgos del ruido con un excelente trabajo que evaluó el exceso de decibeles a los que son expuestos los integrantes de una banda de guerra. Ejemplo claro de un problema identificado y que, como bien anota Del Val, hay que afrontar y enfrentar. Seguramente este trabajo transversal dará pie a estudios longitudinales para evidenciar más si hay daño y tomar medidas para evitarlo.

Camarillo realiza una revisión sobre el tratamiento farmacológico del aneurisma de aorta abdominal en sus aproximaciones sobre modelos animales. Es difícil escaparse de la medicina molecular, por lo que el artículo es más que oportuno. Es un estímulo para que se estudien a nivel local estos problemas, desde el implementar lo necesario para el estudio de la microestructura hasta la simple descripción de casos en la región, lo cual desgraciadamente desconocemos.

En el ámbito cultural, Sandoval nos habla de algunos antecedentes de la llamada “medicina azteca” y aunque México es sincretismo en casi todo y lo original se ha perdido para siempre, no está de más presentar que ya había algo de conciencia sobre la salud-enfermedad en la América precolombina.

Que disfruten este número y ponemos a su disposición este espacio, revista *Expresiones Médicas*, para compartir sus conocimientos.

Saludos fraternos  
Luis Javier Casanova Cardiel  
*Editor en Jefe*